

# **La humanización de las relaciones sociales en la educación para jóvenes y adultos ante la crisis de pandemia del COVID-19**

**Por: Profra. Nohemí Thairi Domínguez Domínguez  
y  
Profra. Dominga Pérez Solorio**

## **La humanización de las relaciones sociales en la educación para jóvenes y adultos ante la crisis de pandemia del COVID-19**

El presente ensayo, surge de un proceso de reflexibilidad sobre el acontecer social que está enfrentando todos los países del mundo con la pandemia del COVID-19. Las decisiones de las autoridades por mantener a las personas en casa, pero para combatir el aislamiento están haciendo uso de las tecnologías de la información y comunicación. Además, prestando atención e importancia al desarrollo de habilidades socioemocionales, pero ¿Por qué son importante las emociones? ¿Por qué reconocerlas en el ámbito educativo? ¿en qué me pueden ayudar a mejorar siendo estudiante o docente?, fueron cuestionamientos que permitió la construcción de este ensayo.

Por lo que, el escrito aborda el proceso educativo como ese acto social en el que los alumnos aprenden no de manera aislada ni en solitario, sino en conjunto con los otros. También, el reconocer que todo ser humano es social y emocional. Para lo cual, hay que reflexionar la importancia de las emociones en la constitución del sujeto y en sus diferentes dimensiones familiar, social, política, histórica y cultural.

Lo anterior lo recupera el modelo educativo de la Nueva Escuela Mexicana (NEM) y se visualiza en su enfoque humanista. En el cual, reconoce a los otros como sujetos, a la diversidad y busca la integración de todos los actores educativos en una relación más humana, es decir, el humanismo es transversal en sus principios que fundamentan la NEM y asume como:

Base filosófica que fundamenta los procesos del Sistema Educativo Nacional, permitiendo desde ella establecer los fines de la educación y los criterios para nuevas formas de enseñanza y aprendizaje; así como para vislumbrar nuevos horizontes de avance social, económico, científico, tecnológico y de la cultura en general, que conducen al desarrollo integral del ser humano en la perspectiva de una sociedad justa, libre y de democracia participativa (Arteaga, 2014, p. 184 citado en NEM, p 7).

Esto orienta a que, se preste atención a lo socioemocional que contribuye la construcción de conocimientos y significados, así como la constitución de la personalidad de cada sujeto. Conjuntamente, el humanismo es vista “en el sentido de que el ideal de humanidad es fruto de un proceso de educación o de formación de la persona, pero que, a la vez, supone también

preocupación, compasión, solidaridad y empatía por el otro, como un ideal de conducta moral culturalmente construido” (Giusti,2010, p.38 citado en Arteaga 2014, p. 180-181)

Hoy en día la educación es un proceso cambiante, el cual se debe adaptar de acuerdo a las circunstancias en las que lo sujetos involucrados se ven inmersos. Es por ello, que llego a reconocer que la educación tiene distintas direcciones, ante las cuales todos los actores educativos deben responder a las necesidades sociales. Una de estas son los aspectos emocionales donde, se encuentran involucrados aspectos psicológicos de cada uno de los participantes, es por ello que la SEP (2019), introduce en la educación un enfoque humanista donde se ven implicados valores como es respeto y la dignidad que favorezca a las relaciones sociales que suelen caracterizar a los seres humanos, ya que “el proceso educativo tiene como objetivo formar y consolidar todas y cada una de las capacidades y habilidades humanas, con el único fin de que el ser humano pueda vivir con plenitud” (Guillén, 2018, p. 66), en otras palabras, busca reconocer cada uno de los aspectos que conforman al sujeto (adultos y jóvenes), en este sentido es recuperar las emociones.

Para esto es necesario reconocer que todo proceso educativo “es un acto de socialización, es decir, una interrelación personal en la cual dos o más seres humanos entran en un proceso comunicativo de crecimiento mutuo” (Guillén, 2018, p. 68), que para esto, el vehículo que contribuye a el encuentro con los otros son las emociones. Donde se logra la convivencia armónica, construcción de significados y conocimientos que llegan a ser compartidos a través del diálogo, generando una relación que propicie el crecimiento personal y el acercamiento a la realidad social que cada uno de los actores vive, puesto que al compartir alumnos y docentes llegan a registrar la importancia de la igualdad.

Esto propicia que, en el ambiente escolar de la educación para jóvenes y adultos, puedan tener mejor avance en la educación que se venía implementando, ya que, estos actores tienen una complejidad al tener experiencia y un acervo cultural que los lleva a cometer prejuicios ante la enseñanza-aprendizaje, aspecto que debe ser focalizado por los docentes que se encuentran realizando planeaciones en un enfoque que los incentive a tener mayor interés en la educación que reciben. Gracias a esto, surge la necesidad de realizar acciones como:

Mejorar la interacción maestro-estudiante; donde se busca forjar una buena convivencia en las aulas, reconocer las emociones negativas y positivas de quienes se encuentran en ellas y llegar a resolverlas. Una simple acción como preguntar ¿Cómo se encuentran hoy? Cambia el diálogo que se establece entre maestro-estudiante y viceversa. Debe quedar claro que todos tenemos la misma importancia, “soy siempre en relación con el otro” (Corona, S. y Kaltmeire, O., 2012, p. 14), mostrando que todos los sujetos en cualquier actividad tienen importancia para que esta se desarrolle como se espera.

En la práctica docente, es importante obtener esa habilidad, gracias a esta es que “el acompañamiento pedagógico, es un proceso que sirve para compartir con otros, o conseguir una meta en conjunto” (Galán, 2017, p. 36), favoreciendo a que el docente tenga la confianza del alumno y por ello las actividades escolares tengan un flujo más agradable, que solo el hecho de cumplir con el currículum y olvidarnos de las relaciones socioafectivas es una de las principales problemáticas a las que hoy en día nos enfrentamos. Esa empatía que se busca no es sólo tener vínculos emocionales, sino un reconocimiento del otro, que favorezca al desarrollo del proyecto que en el momento se esté dando.

Por otra parte, es esencial preguntarnos ¿Qué papel juega las emociones en los sujetos y en la educación? Hasta el momento se ha relatado la importancia de reconocer las relaciones emocionales dentro del aula, pero es importante observar que las emociones se pueden llegar a vivir de maneras distintas como lo relata Montoya (2018):

Las emociones son reacciones complejas que involucran tanto la mente como el cuerpo, y desencadenan respuestas de tres tipos: un estado mental subjetivo, un impulso a actuar que puede expresarse, o no, de forma abierta —como llorar, huir, acercarse—, y cambios corporales de tipo fisiológico —como sudoración, ritmo cardíaco—. La emoción también es un mecanismo afectivo de regulación del comportamiento ajeno, que puede acercar o alejar a las personas. (p. 12)

Es decir, que las emociones son inherentes a todo sujeto, comprendiendo de esta forma que la importancia del aprendizaje afectivo no es algo nuevo, sino que se dejó de lado para cumplir con planes educativos que buscaban reconocer a las competencias como prioritarias, olvidando que el ser humano por naturaleza es social, los infantes en la primera edad reciben sus conocimientos a través de la imitación, y esta involucra la relación sujeto-

sujeto, los adultos a pesar de serlo también buscan relacionarse, mostrando que el enfoque humanista no solo quiere incluir valores de inclusión, sino de desarrollo afectivo.

En otras palabras, desarrollar la empatía y usarla como una herramienta para el desarrollo de las dimensiones que conforman al sujeto, ya que esta “permite consolidar las relaciones emocionales y afectivas... comprender al otro, contagiarse de su experiencia” (Guillén, 2018, p. 67), es mantener una relación horizontal en la cual respetemos las diferencias del otro y buscar la comprensión, que es no juzgar sino escuchar.

En base a lo anterior, en el contexto educativo de los Centros de Atención a Jóvenes y Adultos (CEAJA), lograr la empatía representa “comprender que éste vive un proceso emocional determinado, el cual se podrá acompañar, pero no suplantar” (Guillén, 2018, p. 67), y es que, en este nivel educativo se trabaja con sujetos que abandonaron, no tuvieron la oportunidad de estudiar en su infancia, entre otros factores. No obstante, hay un motivo por estudiar por lo que están en esos espacios, es necesario entre los docentes ser más empáticos y mantener esa relación horizontal que permita ese acercamiento emotivo con los alumnos, ya que, las peculiaridades de estos jóvenes y adultos, son más determinantes, me refiero a que, si no son comprendidos y no se sienten con bienestar en los centros de atención, desisten en su propósito por concluir su primaria o secundaria.

Con la crisis que enfrenta el mundo en este 2020 con la pandemia que hoy día vivimos, un espacio donde hemos buscado involucrarnos con las nuevas tecnologías pero que carecen del acercamiento cara a cara, ante el aislamiento que se vive para evitar la propagación del virus, es necesario crear vínculos emocionales entre los docentes y alumnos. No obstante, no es una tarea fácil, sino compleja, debido a factores que, en estudiantes adultos, ya que, existen quienes no cuentan con las tecnologías para ir al encuentro de los aprendizajes, es decir, ni tienen los dispositivos y el conocimiento para tener contacto con los docentes.

Lo anterior hace complejo la interacción entre docentes y alumnos, y lo es más sino construimos la dimensión socioemocional como seres humanos. Para eso, la empatía es una herramienta fundamental, ya que, en el sentido de comprender al otro, podemos crear un vínculo que une emocional y afectivamente a los sujetos, es decir, a los maestros y alumnos. Esto se puede lograr en estos tiempos de crisis, haciendo uso de las tecnologías de la

información, para mantener ese contacto con los jóvenes y adultos de los CEAJAs, utilizando aplicaciones como las videoconferencias o cualquier otra que nos permita construir redes sociales y en el que podamos mantener visible al sujeto, dicho de otra manera, que docentes y alumnos puedan mirar sus rostros para mantener el contacto y vinculados, en caso de que estos no cuenten con algún dispositivo que permita que se visualicen, debemos de tener en cuenta el uso del teléfono o hasta en otras estancias los dispositivos con los que los hijos cuentan en casa, posibilitando un acercamiento que asegure el interés por saber cómo está el otro y apoyar durante las actividades de la escuela que se realicen en casa, proporcionando soluciones donde los adultos y jóvenes pueden tener problemas.

Cabe mencionar, que la dimensión socioemocional en los estudiantes y docentes es fundamental para el logro del aprendizaje, porque, al lograr un estado de bienestar en ambas partes se podrá establecer “un vínculo sano... la educación no es sólo conducir, sino el ejercicio de una actividad interpersonal, en la cual, tanto la persona que conduce como quien es conducido, viven de forma activa un encuentro” (Guillén, 2018, p. 66). Esto quiere decir que, el estado de ánimo de nuestras emociones, deben estar en un equilibrio para aprender o enseñar.

Además, reconocer las emociones como docente es hacer uso de una herramienta que potenciará de manera exponencial a los alumnos, me refiero a que de estas podemos lograr hacer sentir seguro y acogido al joven o adulto, generando motivación en él para la construcción de conocimientos y significados.

En conclusión, el reconocimiento que se le entrega a las emociones socioafectivas, posibilita que la educación en casa tenga un auge de respuestas claras y concisas ante los procesos de aprendizaje, es decir, estos conocimientos que se tenían que realizar presencialmente, pueden ser adquiridos no al cien por ciento en las actividades, pero si cumplir un porcentaje que favorezca a la enseñanza aprendizaje de los individuos y el docente.

Por ello el compromiso de la educación en México tiene y debe cumplir con rigor el acompañamiento educativo, el cual favorecerá a un ambiente más práctico y la colaboración de los alumnos, obteniendo como resultado una conciencia donde los procesos de socialización y comunicación fomentan la apreciación subjetiva de los alumnos y del docente

ante una crisis educativa como la que se vive, Esto cumple la finalidad del enfoque humanista donde “una forma de desarrollar estos dos aspectos es mediante el ejercicio de habilidades como el trabajo en equipo, la responsabilidad compartida y la asignación de roles para el trabajo, así como el diálogo y la exposición de los conocimientos”. (Díaz Barriga, 2006, p. 40, citado en Chao, Penilla y Salgado, 2018, p. 40), utilizando actividades que incentiven el desarrollo cognitivo de los alumnos.

También es importante reconocer el auge de las tecnologías como una herramienta didáctica que posibilita cumplir las necesidades educativas con las que nos enfrentamos, en otras palabras esas habilidades en manejo electrónico de las actividades, deben desarrollarse como inherentes en cualquier nivel y en este caso con los jóvenes y adultos, se suelen reconocer mayores complicaciones al no saber utilizarlas, por ello el que ellos reciban una capacitación con respecto a estas herramientas no solo será un plus en la educación sino una nueva habilidad que se desarrollara durante el trabajo en aula y permita generar mejores acercamientos y nuevas practicas educativas, sin que se sustituyan las anteriores, por que en esta pandemia si algo he reconocido es la importancia de la docencia para el aprendizaje, recordando que esta solo es una propuesta que favorece al desarrollo de habilidades socioemocionales como las que menciona Chao, et. al (2018):

la autorregulación y la asertividad, ya que dentro de este ambiente de aprendizaje el estudiante pone en práctica habilidades cognitivas y socioafectivas relacionadas con la negociación de significados, el respeto, el diálogo y la escucha, la organización y la participación, de manera que puedan llevar a buen término las tareas propuestas. (p. 46)

Generando así nuevas experiencias en la educación que se esta llevando en casa y también a cada uno de los participantes involucrados. Resaltando que las emociones deben estar siempre presentes al momento de planear o realizar las actividades, debido a que, al estado anémico del estudiante y el docente, será la manera en que los aprendizajes se lleguen a tomar como significativos o como una clase más, para esto el reconocer que el sujeto es emocional abrirá fronteras a las que nos estamos enfrentando y queremos resolver.

De esta forma, el trabajar con las emociones se puede llegar a lograr contrarrestar las problemáticas secundarias que la crisis pandémica ha traído consigo a las familias, como son la ansiedad, ira, enojo, depresión, entre otras, aprendiendo a manejar las emociones, posibilita

mantener una mirada abierta a futuras problemáticas, donde se llegue a equilibrar al las dimensiones donde el ser humano se desarrolla e involucra.

## REFERENCIAS

- Chao, C., Penilla, C. y Salgado, R. (2018). Colaboración y convivencia en un ambiente de aprendizaje auto-organizado. *Revista Didac* 72. p.38-47
- Corona, S. y Kaltmeier, O. (2012). Introducción. En: *Dialogo metodologías horizontales en ciencias sociales y culturales*. España. Gedisa
- Galán, B. (2017). Estrategias de acompañamiento pedagógico para el desarrollo profesional docente. *Revista Caribeña de Investigación Educativa*, 1(1), p. 18-33.
- Montoya, I. (2018). La educación socioemocional en el contexto universitario. *Revista Didac* 72, p.11-17
- Ramírez, L. (2014). La filosofía y el reto de la educación latinoamericana. *IXTLI - Revista Latinoamericana de Filosofía de la Educación*. 1 (2) p. 175-186.
- Subsecretaría Educación Media Superior [SEMS]. (2019). *La Nueva Escuela Mexicana: principios y orientaciones pedagógicas*.